

Las Aventuras de Kriss & Yampa

Cuentos Infantiles hechos por estudiantes por un mundo mejor.



Índice

Introducción	05
Yámpa, el amigo del mundo	06
El Corazón de la Naturaleza	10
Diferentes pero iguales – Limpiando el aire	14
Agradecimientos	17



Introducción

Estimados (as) colegas,

El proyecto “Tierra de niños, niñas y jóvenes” llega a la Red de Escuelas Asociadas a la Unesco (RedPEA) en Costa Rica, mediante una alianza con la Fundación ANIA, de origen peruano, en el año 2015. A partir de ese momento, se capacitó a un grupo de veinticinco instituciones educativas en la metodología TiNi, las cuáles recibieron los materiales utilizados en Perú para el desarrollo del proyecto con sus estudiantes.

El proyecto tuvo un alto grado de aceptación y un excelente nivel de éxito, llegándose a la conclusión de que era necesario avanzar hacia el desarrollo de materiales propios, permeados por la cultura y realidad costarricenses; que además, permitieran profundizar algunos elementos formativos afines a la RedPEA, tales como los Objetivos del Desarrollo Sostenible promulgados por la Organización de las Naciones Unidas, la Agenda de Educación 2030, los planteamientos de la Unesco sobre la Educación para la Ciudadanía Global y los Principios Éticos de la Educación para el Desarrollo Sostenible.

Es así como nacen los personajes que han inspirado los cuentos que ustedes encontrarán en este libro. Kriss es una niña afrodescendiente, alegre, amistosa, considerada, curiosa, deseosa de aprender, muy responsable y comprometida. Ella rescató a Yámpa de un basurero y desde entonces han emprendido muchas aventuras.

Yámpa (nombre de origen indígena Bribri que significa amigo, persona cercana) es un arbusto que creció en medio de un basurero y fue rescatado por Kriss, ¡por eso está lleno de basurita! Por medio de sus raíces, tiene una relación especial con la “Madre Tierra” y día a día enseña a Kriss a respetar y cuidar a toda la comunidad de vida, la importancia de resguardar la integridad ecológica. También le enseña que es posible construir un mundo mejor para todos los seres humanos mediante la justicia social, la equidad de género, los derechos humanos, la democracia y la cultura de paz.

Los cuentos, por su parte, son el producto de un concurso realizado en el año 2017 con estudiantes de las instituciones participantes en el proyecto piloto, de entre los 7 y los 15 años de edad. Los cuentos fueron cuidadosamente evaluados por un jurado y las producciones ganadoras, con la autorización de los encargados de familia, han sido corregidas en fondo y forma para puedan ser verdaderos instrumentos educativos.

Esperamos que mediante este valioso recurso, ustedes puedan promover la educación para el desarrollo sostenible y la educación para la ciudadanía global; e impulsar a niños, niñas y jóvenes a ser agentes de cambio en sus hogares, en sus escuelas y sus comunidades mediante la adopción de valores, actitudes y comportamientos responsables y a favor de la construcción de un mundo mejor para toda la comunidad de vida.

Diana Borrás Porras

Coordinadora Nacional, Red de Escuelas Asociadas a la Unesco en Costa Rica.

Yámpa, el amigo del mundo

Anahya Palmer Núñez - Escuela los Corales - 9 años

Nuestro cuento comienza en las montañas de Talamanca, cerca del Rio Telire, donde nació Yámpa: un pequeño arbusto con ramas delgaditas, hojas muy pequeñas y con raíces todavía muy cortitas. Yámpa disfrutaba del aire fresco, del trinar de las aves, del radiante sol, de las coloridas flores con sus ricos aromas y de un animalito que le hacía cosquillas mientras le caminaba encima. Él era feliz y, ¿cómo no serlo? Si lo tenía todo. Todos los animales de la Reserva amaban a Yámpa y lo consideraban su amigo. De hecho su nombre significa “amigo” en bribri.

El arbusto aunque era muy pequeñito, crecía en la parte más alta de la cordillera de Talamanca.



Desde ahí podía mirar a las personas de la ciudad.

Una mañana observó a un pequeño niño que le gritaba a su abuela y se burlaba de ella porque se le habían caído los dientes; esto puso a Yámpa muy triste. Después de este hecho, el pequeño arbusto notó que en una de sus ramas había una basurita.



Otro día, mientras Yámpa miraba el mar, vio una lancha que navegaba a gran velocidad y donde con gran alegría, un niño felicitaba a su padre porque este recogió droga del mar. Esto le destrozó el corazón a Yámpa que de pronto sintió cómo otra basurita caía sobre él.

Pero eso era poco comparado a lo que voy a narrar; Rosita era ahora la protagonista de una nueva noticia que circulaba en las redes sociales, por haberle pegado a una compañera. Rosita la llamaba con desprecio "india" y es así como Yámpa se día con día se fue llenando de basura. Las hojas que antes eran frescas, ahora perecían sin vida.

Una tarde, Kriss, una niña afrodescendiente, alegre, amistosa, pero sobretodo muy curiosa, fue de paseo al Río Telire. Mientras ella descansaba bajo la sombra de un arbusto, escuchó un sollozo y de repente unas gotitas cayeron sobre su cabeza.

— ¿Qué te pasa? —preguntó Kriss.
— ¡Me duele el alma! —respondió Yámpa
— Mis ramitas se han llenado de basura que trae el viento desde la ciudad.

Esa basura llega con un mensaje de odio, irrespeto, esclavitud, discriminación y desinformación. Cada acto doloroso y perverso que cometen las personas contamina la Madre Tierra y poco a poco destruimos la vida en el planeta.

Kriss impactada, siendo ella muy responsable y comprometida, decidió hacer algo para rescatar a Yámpa. Enseguida corrió a buscar a sus amigos Ania y Kin para que juntos buscaran la manera de ayudar a Yámpa. Intentaron arrancarle las basuritas, pero parecía inútil.

Siempre que un niño o niña era abusado, o cuando a una persona se le discriminaba por su forma de pensar, por su credo, o por su color de piel; cada vez que se silenciaba la voz de un niño o niña, más basura se enredaba entre sus ramas.



— ¡No podemos cambiar todas las situaciones malas, pero sí podemos hacer que nuestro amigo pueda ver muchas bellas acciones!

— ¡Mira Yámpa! — Dijo Kin — ¡Allá, al otro lado de la ribera!

Yámpa vio a una familia que disfrutaba de un lindo día de pesca artesanal.

— ¡Y mira allá! — Gritó Kin — En el parque Vargas los pequeños corrían y jugaban felices... — ¡Ahora mira allá en la playa, una pareja de enamorados se juran amor eterno!

— ¡Ahora míranos a nosotros Yámpa! Aquí estamos tratando de ayudarte, enséñanos a ser mejores personas, a ser respetuosos, a cuidar de ti y de toda la comunidad de vida con amor y llevaremos tu mensaje a todos nuestros amigos y amigas.

Los chicos sonreían, cantaban y bailaban al compás de la música con las rítmicas notas del Caribe, y así Yámpa, poco a poco fue recuperando su vida y alegría. Creció y creció, y entre sus ramas, diversas aves arrulló. Los niños y niñas fueron felices con su canción, pues el silbido del viento una melodía soltó y bajo la sombra de aquel bello arbusto momentos hermosos viví yo.



El Corazón de la Naturaleza

Tomás A. Picado - Escuela Laboratorio Bilingüe - 11 años

En un enorme y hermoso bosque, Yámpa camina con su gran amiga Kriss. Les gusta apreciar los árboles que tienen muchos años y las frondosas plantas. También se entretienen con los hermosos animales que viven ahí. Ellos son amigos inseparables, se cuidan y acompañan cuando más lo necesitan. Luego de pasear un rato por el bosque, decidieron ir a visitar a la prima de Kriss, Tania, a quién le gusta, al igual que a Kriss cuidar su hermoso jardín.



Tania les contó que se había encontrado un pájaro que estaba perdido y que tenía frío. Yámpa y Kriss quisieron verlo y ella les mostró un pájaro con plumas azules. El ave estaba muy triste porque se había lastimado un ala. — ¿Qué te pasó? — Le preguntó Yámpa al pájaro.

El pájaro que se llamaba Luis, les contó que venía volando muy rápido porque unos niños del jardín vecino, querían atraparlo con una red.

Por eso entró al jardín de Tania como una flecha y se estrelló contra el árbol de manzanas de agua, donde estaba Tania que recogía algunas para comer. Mientras Tania curaba a Luis, Kriss y Yámpa le ofrecieron llevarlo a su casa, pero Luis no recordaba donde vivía.

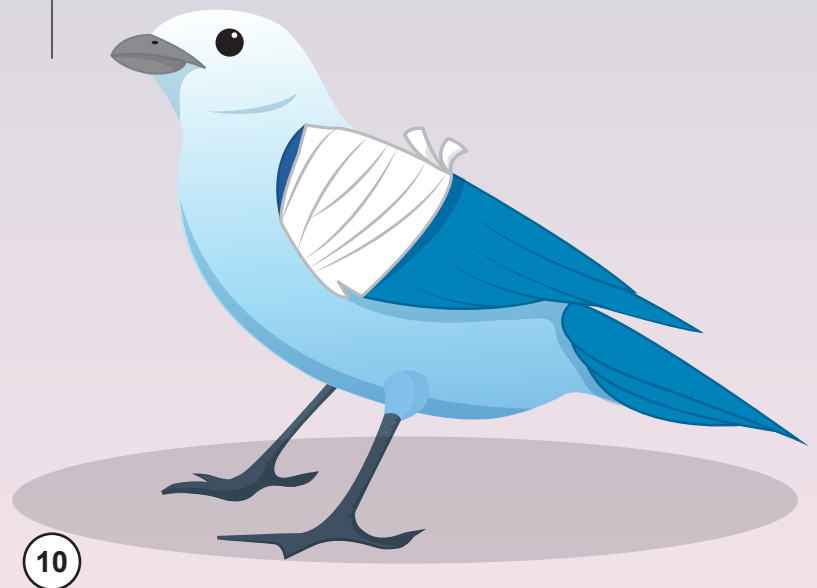
Entonces Yámpa dijo que juntos buscarían a su familia y que no debía preocuparse. Más tarde llegaron a un parque donde Kriss vio a un pequeño pez en el suelo a punto de morir; se estaba secando el charquito donde se encontraba.

Rápidamente, Kriss cogió una bolsa plástica que estaba tirada cerca de ellos y Yámpa la llenó con agua de lluvia que tenía guardada entre sus hojas. Pusieron el pez dentro de la bolsa y este logró sobrevivir.

— ¿Cuál es tu nombre? — preguntó Yámpa.

— Me llamo Tomás —dijo el pez.

— ¿Cómo acabaste en ese charco del suelo? — preguntó Yámpa.



Thomás dijo que un niño lo había comprado en la tienda de mascotas, pero la bolsa en la que lo traía se rompió. El niño no se dio cuenta y siguió su camino. Y el pez no sabía hacia dónde se había ido el niño.

— Probablemente esté en la tienda de mascotas comprando otro pez —dijo Kriss.

En ese momento llegaron Tania y Luis, entonces todos se fueron a la tienda de mascotas que estaba cerca de una pulpería y al llegar a la tienda, vieron a un niño llorando.

— ¡Ese es mi nuevo dueño! —exclamó Thomás.

— Oye niño, ¿es este tu pez? —preguntó Kriss mostrándole a Thomás.

El niño gritó de alegría al ver que su pez había vuelto y les agradeció mucho. Les contó que quería llevar a Thomás a vivir en un estanque cerca de su casa, donde había muchos peces lindos, como el suyo.

Tania regresó a su casa, pero Kriss, Yámpa y Luis, siguieron buscando el lugar donde vivía el pájaro. Luis recordó que había más pájaros de su especie en la zona más cálida del bosque. Los amigos decidieron volver al bosque y adentrarse en él, hasta encontrar la casa del ave. Caminaron por una hora hasta que vieron en la rama de un árbol, un nido con un pájaro azulado.

El pájaro les saludó con su ala y Luis enseguida reconoció a su mejor amigo Guillermo.

— ¡Ya recuerdo dónde queda mi casa! —dijo Luis.

— ¡Vamos chicos! — dijo Guillermo — Sería de gran ayuda que nos acompañaran al hogar de Luis. Ya saben, ¡para que no se vuelva a perder!

— dijo Guillermo riendo.



Poco después llegaron a un hermoso lugar del bosque donde había muchos pájaros como Luis y Guillermo. En ese momento comenzaba el atardecer y el sol se veía grande y hermoso. Luis voló hacia un nido en la copa de un árbol porque... ¡Ahí estaba su familia! Todos los pájaros cantaban muy contentos por el regreso de Luis.

Kriss y Yámpa volvieron a su casa caminando por el sendero del bosque, cuando escucharon una hermosa voz que venía de los árboles.

— Kriss, Yámpa ¡vengan!

Ellos siguieron la voz y llegaron hasta un magnífico árbol con hojas de color castaño.

— Me llamo Elena —dijo el árbol— Hicieron un bien a la naturaleza cuando ayudaron a Luis y a Tomás. Por eso ahora quiero enseñarles el ¡Corazón de la Naturaleza! Elena les mostró un corazón de agua clara y les dijo:

— Este corazón representa al mundo. Mientras no se cuide la naturaleza, se pudre, ¿Ven?
Kriss y Yámpa vieron que el corazón se oscurecía.

— Si se cuida la naturaleza, como hicieron ustedes hoy ¡se limpia y resplandece!

El corazón se llenó de una gran luz. Kriss y Yámpa estaban muy emocionados de ver lo que habían logrado.

— ¿Cómo podemos cuidar más la naturaleza?
—preguntaron ambos

— Todas las semillas que ven por aquí, son de los árboles y plantas a mi alrededor. Tómenlas y plántenlas por todos lados, para que en la tierra siempre haya naturaleza.

Los amigos se pusieron a sembrar todas las semillas que pudieron, y se comprometieron a sembrar más todos los días. Más tarde, ya en su casa, Kriss y Yámpa hablaron sobre sus nuevos amigos y el bien que habían hecho a la naturaleza.

Luego se fueron a dormir contentos.



Diferentes pero iguales – Limpiando el aire

Camila Murillo Hernández - Instituto Educativo Moderno - 14 años

Hace no mucho tiempo, Kriss y sus compañeros andaban de excursión por el Volcán Poás. Ella recordó cuando fue con su familia hace tres años. Lo que más le había gustado era que desde ahí se podía ver todo el Valle Central. Estaba muy emocionada de poder a ver esa escena mágica nuevamente, pero lo que se encontró fue muy diferente.

“¿Dónde está todo?” se preguntó. La ciudad estaba llena de una nube extraña que no dejaba ver nada. Kriss no podía entender que era lo que había pasado en esos años, así que decidió ir a preguntarle al amigo más sabio que tenía. Se apartó un momento y se escondió detrás de un arbusto.

— ¿Yámpa? Ocupo tu ayuda, ven un momento.

De repente se escuchó un ruido desde otro arbusto cerca. Ese arbusto se levantó, se acomodó un pequeño sombrero de lata y dijo:

— Creí oír a una pequeña niña diciendo que me necesitaba... ¿Kriss, la has visto por algún lado?

— ¡Deja de bromear Yámpa, esto es una emergencia!



Yámpa era un arbusto muy bromista, pero también muy inteligente. Se sentó junto a ella y le dijo:

— Bueno, cuéntame lo que pasa...

Kriss respiró hondo y le contó acerca de la bruma sobre la ciudad y de cómo esta había eliminado la hermosa vista que tanto había esperado ver. Yámpa se quedó contemplando el cielo por unos minutos y luego regresó.

— Lo que estás viendo Kriss, se llama contaminación.

Kriss había oído esa palabra pero no tenía muy claro lo que era, la verdad es que estaba un poco confundida. Yámpa continuó:

— La contaminación ocurre cuando pequeñas partículas y gases producidos por las quemadas, fábricas, autos, etc., ensucian el aire y hacen que se vea de esa forma turbia. La contaminación puede dañar tu cuerpo, así como a las plantas y los animales. También afecta al ambiente, ya que favorece el calentamiento global lo que a su vez genera el cambio climático.

— ¡Eso es terrible! ¿Qué podemos hacer?

Yámpa la miró con orgullo y le dijo:

— ¡Hay que limpiar el aire!v vvvvv

Yámpa se fue a esconder a otro lado y Kriss salió de dónde estaba sentada para regresar con sus compañeros. Al día siguiente le preguntó a su maestra:

— ¿Usted sabe cómo limpiar el aire?

La maestra sonrió y le respondió:

— Me parece muy bien que te quieras informar sobre este tema Kriss. Después de todo... es tu deber como persona conservar el ambiente. Primero tenemos que aprender a no contaminar, pero después de eso, la mejor forma de limpiar el aire es sembrando árboles y plantas afines a la zona donde estamos.

Ellas absorben la parte sucia y dejan la parte limpia, así podemos eliminar un poco la contaminación.

Kriss pensó mucho acerca de lo que su maestra le dijo y luego decidió ir a hablar con sus compañeros:

— Me gustaría que me ayuden a limpiar el aire de la ciudad. — les dijo.

No todos estaban muy convencidos de querer ayudar a Kriss, pues les molestaba que ella tuviera la piel oscura y que su cabello fuera de colochos y negro.



— ¿Por qué deberíamos ayudarte si eres diferente a nosotros?

Kriss se sintió triste cuando le dijeron eso, reflexionó unos segundos y luego les respondió:

— Soy diferente a ustedes en muchas cosas, pero esas cosas me hacen única, al igual que a todos ustedes. Algunos tienen piel blanca, otros más oscura. Algunos tienen grandes ojos azules y otros tienen ojos negros y pequeños, pero eso no significa que ser diferente sea malo. Al fin y al cabo todos tenemos cosas en común también: somos niños, estudiamos en esta escuela y queremos salvar la ciudad y el planeta. No dejemos que nuestras diferencias nos distraigan de las cosas importantes, como trabajar en equipo.

Todos le aplaudieron a Kriss y se pusieron a trabajar. Fueron a buscar muchas semillas y empezaron a plantarlas. Pusieron decoraciones e invitaron a animales como mariposas y abejas al lugar que estaban construyendo. Cuando terminaron, todos miraron el gran trabajo que habían hecho y Kriss le dijo a sus compañeros:

— ¡Con esto podremos ayudar a limpiar el aire para que desde todos lados se puedan ver las luces de San José!

Ania y Kin, unos compañeros de Kriss se acercaron a ella y dijeron:

— Claro que sí, pero debemos ponerle un nombre al lugar. ¿No creen?

Kriss lo pensó por un momento... y de repente, Yámpa salió de su escondite y dijo:

— ¡Bienvenidos a la Tierra de Niños, Niñas y Jóvenes!

Todos rieron y empezaron a jugar por el lugar. Sabían que juntos habían contribuido a hacer un mundo mejor.

MORALEJA: No importa nuestro color de piel, ni nuestras creencias o nuestro género. Todos somos diferentes y únicos, pero al mismo tiempo iguales en derechos. Si nos fijamos en lo que nos une en vez de buscar cosas que nos separen, podremos hacer todo lo que nos propongamos y construir un mundo mejor para todos.



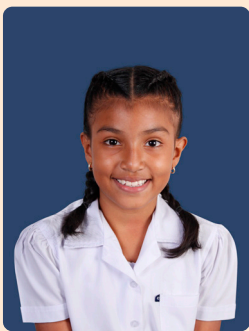
Agradecimientos

La Comisión Costarricense de Cooperación con la UNESCO y la Coordinación Nacional de la Red de Escuelas Asociadas a la UNESCO (RedPEA) desean agradecer profundamente a Anahya Palmer, Tomás Picado y Camila Murillo por su creatividad, entrega y compromiso en la construcción de estos hermosos cuentos que servirán para motivar a miles de niños, niñas y jóvenes a nivel nacional e internacional, a cuidar de la madre tierra y a construir un mundo más justo y solidario.

Hacemos extensivo este agradecimiento a sus familias, pues sabemos que en gran medida, es por ellas que ustedes han desarrollado los valores que les hacen tan especiales y porque en ellas ustedes han encontrado el apoyo para escribir y publicar estas historias.

Asimismo, expresamos nuestro sentido reconocimiento a la Escuela Los Corales, a la Escuela Laboratorio Bilingüe, al Instituto Educativo Moderno y al resto de las instituciones educativas que motivaron y apoyaron a sus estudiantes a escribir cuentos con Kriss y Yámpa. Ustedes demuestran que hacer un cambio en la educación es cuestión de compromiso, amor y vocación.

Finalmente, pero no menos importante, deseamos agradecer muy sinceramente la colaboración del Instituto Interamericanos de Derechos Humanos, quienes colaboraron con la formación de docentes en el Enfoque de Derechos Humanos y como jurado en valoración de todas las producciones recibidas en el Concurso "Un cuento con Kriss y Yámpa".



Yámpa, el amigo del mundo

Anahya Palmer Núñez - 9 años
Escuela los Corales



El Corazón de la Naturaleza

Tomás A. Picado - 11 años
Escuela Laboratorio Bilingüe



Diferentes pero iguales – Limpiando el aire

Camila Murillo Hernández - 14 años
Instituto Educativo Moderno

Queridos (as) niños, niñas y jóvenes:

Kriss y Yámpa les han hablado de la importancia de tratar con respeto a todos los seres humanos, de la honestidad y la justicia, de hacer el bien en cada momento de vida, de tratar con amor a toda la comunidad de vida. Todo esto y mucho más, pueden aprenderlo en una "Tierra de Niños, Niñas y Jóvenes (TiNi)".

Les invitamos a participar muy activamente de la TiNi de su escuela, pero sobre todo a crear una TiNi en su casa o en su comunidad. También les motivamos a involucrar a sus amigos y amigas, a sus familiares, vecinos y personas cercanas, para que entre todos, ayudemos a la Madre Tierra, ¡ella nos necesita!

¡Sabemos que ustedes son valientes y que ustedes pueden ser los verdaderos héroes al final de este libro de cuentos!



Las Aventuras de Kriss & Yámpa

Queridos niños, niñas y jóvenes, estos cuentos están dedicados a todos ustedes. Queremos que tomen la mano de Kriss y Yámpa, entren a su mundo y aprendan todas las diferentes informaciones que ellos comparten con ustedes.

Estos cuentos les van a servir para animarse a la lectura, aprender de la naturaleza y los derechos humanos, pero también para jugar con sus personajes.

¡Aquí se los dejamos para que los disfruten!

Rocío Solís Gamboa.
Presidenta, Comisión Costarricense de
Cooperación con la UNESCO.

Un proyecto de:



Inspirado en:



Patrocinador:



Producción y Diseño:



PRODUCCIONES

www.produccionesfr.com